

tenecen a todos por el solo hecho de nacer y privar deliberadamente de ellas a una gran parte de la población, es apropiarse indebidamente, en beneficio de unos pocos, de esa herencia común a la que todos tienen igual y sagrado derecho”.

Este libro de don Gastón Ossa debe ser leído por nuestros legisladores y gobernantes, a fin de tomar de él la inspiración de muchas cosas de enorme utilidad para el progreso de Chile.—M.



“LA ISLA Y SUS DEMONIOS”, de *Carmen Laforet*

Con *Nada*, novela que obtuvo el Premio Nadal, en 1944, Carmen Laforet, a la temprana edad de 23 años, consiguió un éxito literario sin precedentes en la literatura española contemporánea.

*Nada* fué traducida a varios idiomas y los críticos españoles y extranjeros no le escatimaron reverencias unánimes. Pasan los años y el obstinado silencio de la juvenil escritora, apenas roto con tal o cual colaboración mínima en revistas madrileñas, hace que se la sitúe entre los autores de un solo libro, el libro de su vida.

En *Nada*, el elemento autobiográfico desempeña un papel importante. Es el núcleo narrativo esencial. *Nada* es la vida de una niña de gran sensibilidad que llega a Barcelona, a la casa de unos parientes estrafalarios y enloquecidos por la última guerra civil. La historia de una tremenda familia observada y sufrida por la sensibilidad fina de una adolescente.

En *La isla y sus demonios*, la reciente y esperada novela de Carmen Laforet, la protagonista es una niña que vive en Canarias y recibe en el muelle del Puerto de la Luz a unos familiares que vienen huyendo de la guerra fratricida que destroza la península. La fórmula es igual. Una misma jovencita dulce y anhelante, que estudia el bachillerato, gusta de andar sola por las calles, y debe vivir con una madre loca, un hermano sádico, una cuñada histérica y, por último, para completar el programa, unos parientes bohemios, intelect-

tuales e inesperados que llegan desde la próxima y desconocida España continental.

Carmen Laforet, como, posteriormente, Juan Antonio de Zunzunegui (*Esta obscura desbandada*), anota el impacto interno, lo que ha sucedido en el seno de las familias, del mismo modo que Cela (*La Colmena*), o Luis Romero (*La Noria*), recogen las alteraciones del existir ciudadano posterior a la guerra.

Marta Camino, la heroína de *La isla y sus demonios*, es la misma Andrea de la calle Aribau en su primera novela, pero el escenario es muy diferente: Las Palmas de la Gran Canaria. Tal vez el mérito mayor de esta segunda obra consista en la incorporación novelesca de esa isla dulce, aplanada, casi americana, con su folklore, costumbres y personajes típicos.

*Hay dos clases de canarios*

*Y ninguno . . .*

*Canta en jaula.*

*Canarios de Tenerife*

*Y Canarios . . .*

*De Las Palmas. . .*

Carmen Laforet se nos revela en este libro como paisajista fina, rápida e intermitente. No demora, ni fatiga. Su estilo ha ganado en fluidez y vibración. El paisaje canario acompaña las peripecias sentimentales de la pequeña Marta Camino. Son apuntes rápidos y certeros:

“Era muy temprano. Por las calles tranquilas se oían campanillas. Unas beatas con sus mantillas negras iban hacia la iglesia lejana. Pasaban unas cabras. Se detuvieron arracimadas frente a un portal . . . Detrás de las casas, el mar olía azul, espléndido . . .” (página 214).

“Detrás de la casita seguía el barranco anchísimo, hasta el mar. Unas formas oscuras, unas chozas agrupadas, podían distinguirse allá lejos, cerca del agua . . . Por única vegetación aquellos cactus enormes, los *cardones*, más grandes que las grandes piedras. Parecían ho-

gueras verdes entre la negrura del terreno. El suelo despedía calor. Y la raya del agua, allá lejos, daba una impresión de serenidad, tristeza y ensueño . . .” (pág. 218).

“El aire caluroso como una respiración les envolvió al salir. Salía del mar la luna casi llena, con los bordes apenas carcomidos. Extraordinaria luna caliente. Luna sin viento. Las tierras desérticas que alumbraba parecían lunares también, irreales; el mar ardía. Marta se sintió también devastada, quemada como aquella tierra” (pág. 227).

Es en el dibujo de personajes femeninos donde Carmen Laforet muestra toda la fuerza de su talento narrativo. Sus mujeres son apasionadas, violentas, neuróticas; de pronóstico reservado.

Teresa, la bella loca inofensiva altera, involuntariamente, los nervios de todos los que viven en su casa. A su lado, monta guardia la fiel Vicenta, bruja y agorera, capaz de reconocer con una mirada a los que llevan en el rostro la señal de la muerte. Son los personajes que crean el ambiente extraño, de pesadilla, en que se mueven los parientes de Marta Camino.

La narración se resuelve, técnicamente, en escenas violentas que la autora explica en el capítulo que sigue.

La heroína desea zafarse del ambiente demoníaco y sensual de su casa y la isla, y después de algunas peripecias y amores desgraciados, lo consigue. Solución final idéntica a la de *Nala*. Las últimas páginas son de despedida.

“Todos aquellos caminos hartos de soportar el peso de sus sandalias, estaban dentro de su alma. La silueta de la Cumbre, y el silencio de los barrancos, el mar y las playas, humedecerían siempre el latido de su sangre. Dondequiera que fuese, la isla iría con ella . . .”

—JUAN URIBE ECHEVARRÍA.



#### DESTINO DE “MARTÍN GALA”, de *Andrés Sabella*

Hay, entre otras, una forma —muy común, por cierto— de llegar a la pulpa de la poesía, o, por lo menos, de llegar a la esplendidez